

AÑAVIEJA

Revista de la Asociación de Amigos de Añavieja Nº 13

Verano 2014 - Donativo 5 €



100 años de historia nos contemplan



Editorial

Dicen que estamos saliendo de la crisis. Eso dicen los “expertos” en economía.

La gente mayor del pueblo dice que estamos viviendo en crisis desde hace muchos años, o al menos que ellos están en crisis permanente. Y no les falta razón a estos abuelos y abuelas porque han pasado por todas las circunstancias de la vida. Quizá sea ahora cuando mejor viven porque tienen una pequeña jubilación (que el gobierno se encarga de mermar lo más que puede); menos mal que tienen la ayuda de los hijos. Además disfrutaban de una sanidad y una asistencia social digna (pero que el gobierno la va reduciendo o eliminando lo más que puede).

Si hablas con los agricultores, te dicen que esto va de pena. La simiente de cereal o de patata está por las nubes y el valor de la cosecha después de recogida es cada año menor. El margen de ganancias está rozando la ruina. Es el libre mercado, si quieres lo tomas y si no lo dejas. Si antes no cae una granizada. ¡Vaya papeleta!

No dicen menos los ganaderos. Cada año están pendientes de las subidas y bajadas de los precios de mercado, de los costos de producción del kilogramo de carne, de los “papeles” que tienen que rellenar cada vez que cargan una partida de animales para llevarlos al matadero. ¡Gobierno puñetero!

Me pregunto, y pregunto a cuantos leéis este breve escrito: ¿No estamos todos inmersos en una crisis permanente?

Cuando hablo de crisis me refiero a la crisis de valores. Antes las personas eran reconocidas y respetadas por su edad, por su sabiduría, por su experiencia. Se les trataba de usted, de “tío”(en el buen sentido de la palabra). Un persona anciana era reconocida y se apreciaba mucho su opinión. Esas personas, especialmente algunas, se preocupaban por el pueblo, llamaban la atención a quien no respetaba la propiedad general, su palabra era casi palabra de Dios.

Yo, que soy maestro y me siento orgulloso de serlo, lamento en muchas ocasiones que nuestra sociedad está pagada de sí misma, vive despistada, las generaciones de padres no acaban de acertar cuando transmiten a sus hijos los valores de dignidad, de lucha por la vida, de capacidad de esfuerzo, de respeto a la propiedad ajena, de saber compartir lo poco o mucho que tienen.

Caminamos, en muchos sentidos, despistados. Pero además caminamos sin saber qué camino tomar para ser felices.

Sufrimos y no sabemos por qué lo hacemos. El abuelo quisiera ver a sus nietos allá arriba, “triunfando”, cuando resulta que lo importante hoy no es el triunfo económico ni laboral. Hemos perdido el norte en la vida y necesitamos volver a encontrarlo. Habrá que ponerse de nuevo en camino.

Telesforo, el abuelo de Añavieja



El más mayor del pueblo. Ha sido un cumpleaños muy especial. Telesforo se ha convertido en Centenario. Un lujo que muy pocos privilegiados pueden anotar en su biografía. Todo Añavieja se volcó con esta fiesta, pocos faltaron al homenaje. Un emotivo encuentro en el que familiares, parientes, los vecinos del pueblo y hasta representantes de la Diputación le cantaron el cumpleaños feliz.

Corría un tres de diciembre de 1913 cuando nacía en Añavieja Telesforo Lasanta Benito. Un niño al que Luis Lasanta, su padre, inscribió en el ayuntamiento de CAstilruiz al día siguiente, le llamaban igual que su abuelo materno. Ya han pasado por tanto cien largos años.

Telesforo no fue a la escuela de niño, había que ayudar con el ganado. Aprendió a leer y a escribir y luego perfeccionó conocimientos en la escuela de Adultos, cuando ya era un poco más mayor. Las ovejas han sido siempre su faena. Toda la vida pastor. Hasta hace bien poco ha seguido ayudando a sus hijos Eladio y Conrado. De esta vida de ganadero, Telesforo recuerda que deseaban casi con impaciencia que llegara el día del esquilo. Era toda una fiesta. Les pagaban la lana a cinco pesetas. Y es que antes, se vivía con menos. Vendían una oveja y era un buen negocio. Hasta en cuatro ocasiones fue a las Vicarías a comprar ganado. El nuevo rebaño lo tenían que traer andando desde allí por las cañadas, igual que los trashumantes.



Fue alcalde de Añavieja durante 13 años. Telesforo cuenta muy orgulloso que entonces se hicieron las escuelas y las casas de los maestros. También la carretera que antes no estaba asfaltada. En una ocasión tuvo que subir a Soria a hablar con el gobernador, el señor gobernador, como se les trataba entonces. Les habían prometido que les pagaban la obra de las escuelas. Le



hablaron de una fiscalía de tasas, el caso es que no había dinero para pagar. El alcalde tuvo que juntar a todos los vecinos, que al final, a escote fueron los que afrontaron el gasto. Entonces se contaban 60 vecinos, algunos tenían muchos hijos, como la tía Juliana, 10. A la escuela acudían 20 niños.

Telesforo, como todos los hombres de su generación, estuvo en la Guerra Civil. No sólo luchó sino que también lo hirieron en la cadera. Le alcanzó una bala en la Sierra de Espadán, al lado de Castellón.

Iban a por un pino para hacerle una caseta al teniente. Tenía entonces 24 años y comenzó su periplo por los hospitales de campaña de varias provincias. Lo ingresaron en Castellón, luego lo trasladaron a Orense y a

Valladolid, estuvo convaleciente en casa dos o tres meses y luego ya lo dieron por mutilado de guerra. Volvió a Añavieja en tal estado que cuando se lo encontró su cuñado en la estación de tren de Soria ni lo reconoció. Dice su hermana Concha que se pensaban que de esa no iba a salir. Y vaya sí salió. Años después tuvo que volver a Madrid a otro reconocimiento por su condición de mutilado. Cuando llegó a la estación de Atocha, no había ni taxis ni ningún transporte, andando tuvo que ir hasta la plaza de España .

Otro acontecimiento histórico para Telesforo, el 11 de octubre de 1943, se casó con Demetria con quien ha compartido la mayor parte de su vida y con quien tuvo cuatro hijos, Marisol, Eladio, Angelines y Conrado.

Su gran pasión ahora es el huerto. Lo tiene enfrente de casa y lo lleva personalmente. Cuando hace buen tiempo se levanta y lo primero que hace, a ver cómo están las patatas, los tomates, las cebollas, los calabacines, las judías verdes o las borrajas. DE unos años a esta parte también tiene árboles frutales. Un melocotonero que es la envidia, hace dos veranos igual le dio mil melocotones. También tiene un olivo que le trajo el nieto de Ciudad Real, pero todavía no han visto las olivas.



Jugar a las cartas, el guiñote ha sido su otra afición. Hasta hace bien poco, era una de las estampas habituales del pueblo. La partida en el bar. Ya la vista le va fallando un poco y dejó de subir porque a veces, no tenía con quién jugar. Fruto de esa buena estrella que ha tenido con las cartas, los trofeos que se guardan en el salón de su casa. Ahora están junto con el cuadro, que por el centenario, le ha regalado su bisnieto Pablo. El título del cuadro es el otoño de la vida, con buena salud y buen humor a eso ha llegado Telesforo. A veces se para a pensar y dice todo serio ¡Pero que viejo soy!. De lo que puede presumir con orgullo es de ser el abuelo de Añavieja.

Los cinco quesos y los cinco hermanos

Eran los tiempos de mis abuelos. Mi padre contaba cosas que mi abuelo decía. Yo entonces era niña y se me quedó en el recuerdo.

Recuerdos del año 1836. Por esos años mis bisabuelos nacieron. En el año 1864, mi bisabuelo Pedro Martínez se casó con Manuela Peña y tuvieron cinco hijos: tres hijos y dos hijas. Se llamaban Juan, Doroteo e Ignacio. Las hijas, Pascuala y Eugenia.

Tenían ovejas y cabras. Manuela hacía quesos de la leche de las cabras.

Cuando los hijos eran niños, hasta los trece años, un día Manuela había hecho cinco quesos. Los guardaba en la despensa.

Un día los niños pensaron en comer los quesos redondeándolos y así no faltaba ninguno. Y así fue, a las seis de la mañana se levantaron, se pusieron los calcetines para no hacer ruido, y mientras Pedro y Manuela dormían no encendieron el candil. Esa noche salió la luna y daba el resplandor que entraba por la ventana. Cada uno con su queso comiendo a los redondo, ya cansados se fueron a la cama.

Esa misma mañana, cuando se levantó Manuela fue a dar vuelta a los quesos, dijo ¡qué han hecho con los quesos; estos chicos han sido! Cuando se levantaron los niños los llamó a todos juntos. ¿Por qué habéis hecho esto? Los mayores callaron, pero los pequeños decían: “los hemos comido nosotros”. Manuela les dijo: “Si lo hacéis otra vez seréis castigados, encerrados en un cuarto oscuro”.

Juan iba de pastor, Doroteo con su padre al campo e Ignacio se fue a Bilbao a trabajar.

Los pastores salían muy pronto por las mañanas con su ganado. Al son de las campanillas cantaba a su morena:

Que corre por mis venas.
Cuando contigo estoy
se borran todas mis penas.

Iban caminando con su ganado por la ladera. Las ovejas se quedaban comiendo. El pastor le dice a la perra, que Carmela se llamaba: “anda a por ellas” y pronto las trae a su ganado.

El campo es maravilloso,
con las flores que brillan
y las aves que vuelan
lo hacen hermoso.

Las dos hermanas, Pascuala y Eugenia, salían a las seis de la mañana a arrancar guijas.

Silenciosa la mañana estaba,
los jilgueros volaban de flor en flor
y saltaban de rama en rama.

Cuando llegaban a la finca, manos a la obra. Trabajaban por hileras. A la hora tomaban el bocadillo que Manuela preparaba y al mismo tiempo descansaban. Pascuala le decía a su hermana Eugenia: “Nos pondremos el sombrero, que el Sol por la montaña está asomando”.

El sombrero era de paja,
vestían con faldas largas,
las enaguas bordadas,
el delantal con volantes,
sandalias de cordobán
y unos pendientes de plata.

Y por si esto fuera poco,
En la cabeza llevaban una peineta,
de la peineta salían una trenza,
de la trenza una lazada,
de sus labios una sonrisa.

Cuando terminaban su tarea marchaban a casa. Caminando poco a poco, Pascuala le dice a su hermana:

Anoche en la fuente
un chico me echó un piropo
y con voz bajita me dijo
por ti me vuelvo loco.

Eugenia le dijo “Pues a mí, ayer por la tarde, cuando venía de fregar del río, un chico me seguía, y cuando se acercó a mí me dijo”:

¡Hola! Eres la flor de primavera que rociándola con mi amor, para mí eres la primera.

Ya van llegando a la casa. Su madre las recibe: “Hijas mías, descansad, tomaros una cuajada cuando lo veáis oportuno, id a la fuente a llevar un cántaro de agua, los botijos están llenos, anoche los puse al sereno en la ventana y a la hora de comer, cuando vengan vuestro padre y vuestros hermanos, la mesa ya estará puesta. Hay gazpacho, pollo al ajillo, orejones y el botijo de agua fresca”.

Las dos hermanas pensaron en acortarse la trenza. Sus padres no las dejaron. Obedecieron. Siempre estaban guapas.

Pedro es un político republicano. Tenía amigos. Subía muchas veces a Soria y, cuando mataba algún cordero, los invitaba.

Contaba mi padre a la hora de morir que mi bisabuelo se confesó y mandó quemar todos los papeles que tenía en un arca.

Entrevista mantenida con **María García**, nonagenaria, madre de Pili y de Carmen, que pasa los veranos en Añavieja.

Pregunta.- Hola, María, vengo a hacerte la entrevista que habíamos acordado el mes pasado.

María.- Que no, que no tengo ganas de entrevista, que no tengo nada que decir.

Pregunta.- De acuerdo, pero si no te importa, me voy a sentar un poco, que hace buena tarde.

María.- Pues yo no me siento, que no estoy cansada.

Cómo María no quiere hacer la entrevista de forma “oficial”, recorro a la charla informal y animosa y van saliendo las cosas. La conversación discurre suave, sin pretensiones, haciéndole volver al pasado, aunque su memoria le falla algo. Pero allí está su hija Carmen que la ayuda a centrar fechas y acontecimientos. María, sin darse cuenta, se sienta y así nos pasamos dos horitas, como si nada.

Pregunta.- Oye, María, ¿en qué año naciste tú?

Nací en el año 1919, en Dévanos. O sea que ahora tengo 94 años.

Éramos ocho hermanos y ahora sólo quedamos los tres pequeños. Yo soy la tercera de los ocho hermanos, empezando por el final.

Mi marido era de Dévanos, pero se fue a vivir fuera y venía al pueblo por vacaciones. Así, año tras año, nos fuimos conociendo, nos hicimos novios y festejamos durante varios años.

Me casé con 24 años. Pero eso tiene historia. Mi marido, Ángel, había estudiado para maestro, pero no tenía las oposiciones ni plaza fija. Yo le dije que hasta que no aprobara las oposiciones no nos casaríamos porque no tenía ganas de ir cambiando de pueblo cada año. Así es que cuando aprobó las oposiciones y estuvo de maestro un año en Valverde de Ágreda, nos casamos.

Yo tenía muy claro con quién no me quería casar. Se lo había dicho a mis hermanas y a mi madre: *“Yo no me caso con uno de campo porque hay que estar toda la vida trabajando, viviendo en malas condiciones y sin futuro”*.

Así es que poco a poco fue cogiendo confianza con Ángel a la vez fue encariñándose. Su familia y la de su marido tenían buenas relaciones de amistad y eso facilitó su noviazgo.

El primer pueblo en el que vivió después de casada fue Valverde de Ágreda, que fue el año de prácticas de su marido. El año de prácticas es un año de prueba para todos los maestros que aprueban las oposiciones.

Sus primeros dos hijos nacieron en Valverde, con una diferencia de año y medio.

María.- Después de las clases, mi marido se quedaba una hora de permanencia con los alumnos que tenían dificultades y cuyas familias querían que les siguiera ayudando. Al

anochecer daba clases de alfabetización para adultos, les enseñaba a leer, a escribir, a contar.

Cuenta que su marido era un hombre muy serio, que llegó a tener más de cincuenta alumnos en clase y que no se oía ni el vuelo de una mosca.

Aquellos fueron años duros porque era después de la guerra y había mucha pobreza y analfabetismo entre la población. El sueldo de un maestro era escaso, apenas daba para vivir y tenían que arreglárselas como podían. La gente de los pueblos les daba pollos, huevos, conejos, verdura de la huerta... y con eso tiraban.

Ella se sentía querida y valorada por las mujeres del pueblo. Me cuenta una anécdota que vivió su marido en Valverde. Tenían media docena de gallinas en la parte trasera de la casa que colindaba con la escuela. Había una gallina que cada vez que quería poner el huevo, se subía a la ventana de la escuela, golpeaba el cristal con el pico y Don Ángel, su marido, mandaba al encargado de la semana que abriera la puerta de la clase. La gallina pasaba por el pasillo de clase, se dirigía al ponedero que había al otro lado, ponía el huevo y volvía por el pasillo hasta el corral. Todo esto se hacía en un silencio sepulcral en clase. ¡Y, ay del que se riera o armara bulla!

También me cuenta la anécdota que vivió en Valverde relacionada con la inauguración de la iglesia. Valverde era un pueblo de colonización y se estaban construyendo las casas, las escuelas y... la iglesia. Cuando se construyó la iglesia y hubo que inaugurarla con la presencia del señor Obispo de la diócesis, el cura se dirigió a María y le propuso ser la madrina de la ceremonia. María se excusó diciendo que toda la “ropa buena” la tenía en Dévanos y que no le daba tiempo a ir hasta allí a cogerla. El señor cura le dijo que ella estaba bien guapa y bien vestida con la ropa que llevaba. Y así, con su ropa de diario, María fue la madrina de la ceremonia de inauguración de la iglesia. Seguro que esto no lo saben los de Valverde de Ágreda.

Después de Valverde fueron a vivir a Maluenda. Allí vivieron durante 12 años. Continuó manteniendo buenas relaciones con la gente del pueblo, especialmente con las mujeres. Le seguían trayendo pollos, conejos, verduras...y con eso y algunas cosas más fueron tirando pa'lante.

En Maluenda su marido consolidó su fama como buen maestro. Después de las clases, muchos alumnos se quedaban a repaso. María recuerda que hubo un año en el que se prepararon 18 alumnos para ingreso. Los padres le preguntaron cuánto les iba a cobrar por prepararlos para el examen. Su marido les dijo que no pensaba cobrarles nada, que le cobraría 1.000 pesetas a todo el que aprobara el examen, y al que no aprobara no le cobraría nada.

Pasó el año trabajando a fondo con sus 18 alumnos. Se presentaron al examen y... ¡aprobaron los 18! María me cuenta lo que supuso para la economía familiar la entrada inesperada de 18.000 pesetas de entonces. Toda una fortuna. Además, y en agradecimiento, las familias les regalaron pollos, conejos, huevos, lechugas y toda clase de derivados del cerdo: chorizos, jamón...

Su marido le entregó el dinero en mano y María saltó de alegría por lo bien que les vinieron aquellos ingresos para vivir.

María se siente orgullosa de su marido y me dice que el catedrático que examinó a los 18 alumnos en Calatayud se interesó por saber quién era aquel maestro que preparaba tan bien a los alumnos. “Pues ha de saber usted, que ese maestro se llama Ángel Lasanta”.

Vivían en Maluenda en una casa que les pagaba el Ayuntamiento porque en el pueblo no había casas para los maestros.

Su marido también tuvo que sufrir las envidias de algún compañero maestro, pero no cayó en la trampa de entrar en guerrillas con nadie aunque él otro le descalificara y hablara mal de él.

Después de Maluenda fueron a vivir a Épila. Allí nacieron las dos hijas gemelas, Pili y Carmen. El pueblo era más grande, en torno a los 4.000 habitantes, el dinero circulaba y la gente vivía mejor que en los pueblos pequeños.

También en Épila fueron bien acogidos y María se sintió querida por la gente del pueblo. Seguían recibiendo regalos de la gente como en los otros pueblos: pollos, conejos, derivados del cerdo, verduras. Y con eso y con el salario de maestro fueron tirando. Eran 6 bocas para alimentar y en casa nunca faltó de nada.

Recuerda que cuando salían de casa y tomaban algo en el bar, su marido nunca pagaba porque no solía llevar dinero. Decía a alguno de sus hijos: “Hala, Luis Ángel, o Ángel Luis, paga esto”. Aunque la mayoría de las veces era María la que pagaba porque su marido iba siempre con los bolsillos vacíos.

La generosidad en la familia era un don que vivían con naturalidad. Al igual que ellos recibían cosas de la gente, luego repartían de esas cosas con sus familiares cuando los visitaban. Fueron años bonitos, de mucha lucha.

Estuvieron 17 años en Épila y después marcharon a Zaragoza. Allí su marido trabajó durante 8 años hasta que se jubiló. Los años de Zaragoza fueron distintos a los años vividos en los pueblos. La gente no disponía de huertos, ni de corrales para darles cosas. Pero el sueldo de maestro se había mejorado y podían vivir holgadamente.

Han pasado los años y María sigue viviendo cerca de nosotros, en Añavieja, especialmente los últimos 10 años, durante los meses de julio, agosto y septiembre. Ella dice que sus hijos se pusieron de acuerdo para que viviera 3 meses con cada uno. Y así va haciendo la turné con cada familia durante todo el año.

Hace 10 años la operaron de cadera y se ha recuperado perfectamente. Le falla algo la memoria porque le resulta difícil ubicar los acontecimientos en los muchos años de vida que tiene discurridos y trabajados.

Hoy es 16 de agosto de 2013. María tiene 94 años y me dice que el próximo 12 de junio de 2014 cumplirá 95 años, si Dios quiere.

María es longeva, pero sobre todo es feliz. Su inteligencia le permite adaptarse a todo tipo de circunstancias, relacionarse con todas las personas y sentir el mucho cariño que le brindamos todos los que la conocemos, añaviejeros y de otros lugares.

Cuando la inteligencia y la humildad se suman ayudan a formar un aroma maravilloso, elegante. María es el resultado de la suma de ambos factores. Le pido a Dios que permanezca con nosotros algunos años más para poder disfrutar de ella, de su presencia.

Antes de que nuestra memoria nos gaste una mala pasada

Pilar Lasanta

Perdona, Pablo, por haber tomado como título de este artículo casi, casi el que le has puesto a tu libro pero, ¡me encantó! y de alguna manera nuestros encuentros en la escuela este verano han girado sobre esa idea: recordar, traer al presente vivencias y experiencias de nuestra vida en el pueblo cuando éramos pequeñas y jovencitas... ¡cuánto ha cambiado todo! No voy a caer en la trampa de juzgar y decir si lo de antes era mejor o peor que lo de ahora. Cualquier época es buena si se vive con intensidad, con dedicación, con la alegría de ser niños, jóvenes, adultos o ancianos; con la sabiduría de pensar y creer que todo lo bueno y lo malo que nos pasa nos sirve para madurar y crecer como personas.



Durante el mes de julio, agosto y parte de septiembre, de lunes a viernes y de seis a ocho de la tarde, nos hemos reunido en las escuelas de Añavieja un grupo de mujeres: Manolita, Primi, María, Mercedes, Narci, Rocío, Anita, Pilar. Durante la primera hora hemos hecho juegos de lengua y de matemáticas; hemos hablado y escrito sobre nuestras vivencias de juventud; hemos recordado y anotado el nombre de objetos que hoy ya no se usan pero que en nuestra niñez y juventud estaban presentes en nuestras casas y en nuestro entorno. También hemos recordado los juegos a los que jugábamos de niñas y hemos revisado todos los inventos que poco a poco iban entrando en nuestra vivienda y en nuestra vida. ¡Ah! y todos los días leíamos “El Romance del Tocino”. Nuestro reto era conseguir memorizarlo todo y no nos hemos puesto a prueba, pero seguro que lo reproduciríamos sin mirar ni siquiera los dibujos. Finalmente logramos representar este romance de ciego en la plaza, ante todo el pueblo, venciendo miedos, vergüenzas, prejuicios... y con la única intención de pasar todos una buena tarde de domingo. Creo que lo conseguimos y además nosotras quedamos satisfechas, pues fuimos capaces de montar una hora de entretenimiento representando el Romance del Tocino; recitando poesías, trabalenguas y el Romance de la Colodra y cantando tres canciones que este año nos han calado hondo: “Resistiré”, “A los pueblos de Castilla” y

“Golondrina” . Narci, con toda su espontaneidad y animada por la reacción del público que pedía otra canción, nos cantó Jalisco, Jalisco ¡Vaya voz! Nos dejó a todos sorprendidos.



La segunda hora de nuestros encuentros en la escuela la dedicamos a jugar a las cartas, al julepe de Añavieja, ese juego al que se jugaba en las casas con la familia o con las vecinas, cuando en ellas no había entrado la televisión. Recordamos a la abuela Fermina que jugaba muy bien con la señora Milagros, la señora María y la tía Francisca en el portalico de la casa de la señora Milagros. Se jugaban la perragorda. Fermina ganaba siempre y una vez le llegaron a decir que ya no la dejaban jugar más.



Queremos compartir con los lectores y las lectoras de la revista algunos de nuestros escritos con la finalidad de que los más mayores revivan esos momentos que

se describen y los lectores más jóvenes sientan curiosidad, pregunten y dialoguen con sus mayores.

Sobre la matanza ...

“Yo recuerdo que para la matanza nos reuníamos toda la familia en casa de mi abuela Paula. Comíamos los tres días que duraba la matanza todos juntos; todos los nietos a jugar y los mayores a trabajar. Se terminaba la matanza y cada uno a su casa con el presente.” (Mercedes)

“Recuerdo de la matanza que el tío Vicente fue con el gancho para coger al cerdo y éste lo llevó arrastrando hasta meter al tío en la corte. ¡Todo lo que gozamos los sobrinos que estábamos viéndolo!” (Primi).

“A la matanza íbamos toda la familia: los padres: Jorge y Gertrudis; los hermanos: Teresa, Andrés, Manuela, Emilio, Primitiva, Vicente y María Socorro; los tíos y primos: la tía Francisca y el tío Vicente y su única hija, Emilia; los tíos Pablo, Gregoria, María Teresa, Andresa y Asunción. ¡Nos juntábamos veintitantos.! (Manolita)

“El día de la matanza venía el señor Aurelio a matar el cerdo. Siempre discutía con mi madre porque él era el carnicero y mi madre mataba tres cerdos y uno era para vender. Cosa curiosa, el carnicero volvía todos los años a matar, eso demuestra la buena persona que era.



Los otros dos cerdos eran para la familia. Mi padre siempre asaba un chumarro para él y para mí. Mi madre siempre estaba trabajando y aguantando “los chaparrones”.

El cerdo se colgaba en el portal en una herradura, no sé si por eso de la buena suerte o por qué...” (Narci)

“Mi padre era el matachín de todo el pueblo y una de sus hijas se vestía toda de blanco y recogía la sangre para hacer las morcillas” (María)

“La matanza, fechas de encuentros de las familias alrededor de los trabajos que conlleva.

De niños había cosas de las que sentíamos miedo por ejemplo cuando hinchaban la vejiga y nos perseguían para echarnos el aire; después la poníamos a secar como un globo y luego la llenaban de manteca.

Nos tapábamos las orejas cuando mataban al cerdo y daba esos gritos.

Yo creo que somos la última generación que ha vivido estas experiencias. Mi madre contaba que la Noche Buena en tiempos de la guerra se había cenado un chorizo güeño; ella era pequeña y no entendía bien lo que pasaba.”(Rocío)



Sobre lo que teníamos en las cuadras y los graneros...

“Cuando yo era pequeña recuerdo que teníamos la cuadra debajo de la cocina y se oían a los caballos dar patadas. Cuando se soltaba alguno, aquello era de espanto; yo tenía mucho miedo.

En los tiempos de antes la gente era muy lista; teníamos que subir el grano a lo más alto, al granero: escaleras arriba con el saco al hombro.”(Mercedes)

“En la cuadra había un pesebre, cebada, paja, anillas, albardones, serón, sogá, orejones, alfarce, basta, collera y collerón; lomillo, cabezada, ramal, saco, olla, aguadera, alforjas, anganillas...

En el granero estaba la media, el celemín y el rasero; había trigo, centeno, avena y un auril para separar los distintos tipos de granos; también había varas para colgar, rondanetas, ollas de los chorizos, sacos, la artesa de amasar el pan...” (Manolita y Primi)



Sobre los inventos...

“Desde el día que nací hasta hoy he conocido la luz eléctrica, el avión, la tele, el tractor, la radio, la lavadora, el coche, la fregona, la mopa, el boli, la aspiradora, la campana extractora, el microondas, la calefacción, el agua corriente” (Primi)

“Entre los inventos y adelantos está la ciencia de la medicina; los trasplantes; la seguridad social para todos... ¿Quién no recuerda la Iguala médica? De las operaciones teníamos que pagar un tanto.

También todos los electrodomésticos que tanto trabajo nos han evitado, y toda la maquinaria agrícola: trilladora, cosechadora, empacadora, tractor...

Por la década de los años cincuenta mi tío Anastasio nos contaba que en Zaragoza veía los “transformadores” que labraban las huertas. Como es de suponer eran los tractores. También recuerdo el número del primer teléfono que tenían mis tíos en Zaragoza: 15067” (Rocío)

Prendas de vestir que ya no se llevan...

Entre todas hemos recordado la chambra, el jubón, el calzón, las albarcas, la mantilla, el pañal, el pico y la faja; el pañuelo, el refajo, el rodete, el chaleco, los piales, los peles, la toquilla, el capote, el mariano, los pololos, los zagonos, el velo, el cancán, la saya blanca, la saya roja y la saya negra; el mantón.

“Triste recuerdo me trae a la memoria una de estas prendas: el mantón; aquel mantón negro que hizo ponerme mi madre el día que falleció mi padre para bajar a casa a ponerme de luto.

Mejor recuerdo me traen las prendas que les poníamos a los niños que eran las mismas que habíamos llevado nosotras.

Cómo era posible que sin poder moverse se fueran solos; nos decían que había que tenerlos bien sujetos. Teníamos que preparar ropa y vestir al niño, igual se tiraba una semana llorando: camisilla, camisa, jersey, pañal, mantilla, la faja para sujetarlo...” (Rocío)

“Cuando íbamos a misa teníamos que ponernos una mantilla de tres picos. Sin mantilla no podíamos entrar en la iglesia y participar en las ceremonias religiosas”. (María)

“En un baúl de mi casa tengo una manta morellana de dos colores, blanca y roja, con codujón, para que no se mojase ni el macho ni el amo”. (Manolita)

“Muy jovencita la lana de las ovejas la hilaba con el huso y hacía calcetines para mis hermanos. Daban mucho calor. ¡ Los rompían a los dos días!

Aún guardo ropas de mi madre: refajo, chambra y los calzones”. (Primi)



Los juegos de nuestra niñez...

“La comba, el corro o a la gancha, el escondite, las tabas, el jarabal... Jugábamos y nos hacíamos alpargatas con suelas que nos encontrábamos por las Peñascales; pescábamos cangrejos, hacíamos comidillas (hasta que casi nos envenenamos al comer cañiguerra); jugábamos al pichigaña”. (Manolita y Primi).

“En el recreo y por las tardes jugaba al Kiko Moncayo, a la cuerda, al escondite, a las casicas, al jarabal, a las tabas y a las canicas. También jugaba a las mamás, a hacer teatro, a la tanga, al corro, a las adivinanzas, a los cromos, a recortar muñecas de cartón y vestidillos de papel, a los zancos, a las cartetas, a la cieguilla. Muchos de estos juegos tienen sus cantinelas y sus canciones que aún recuerdo perfectamente.” (Narci)

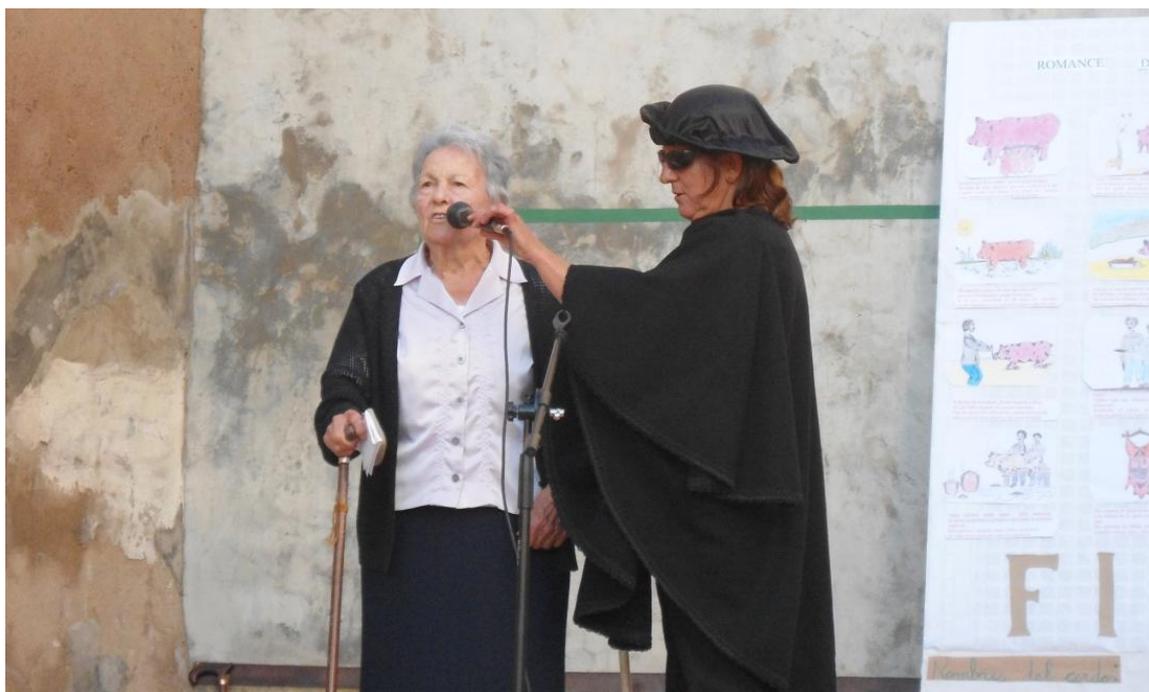
Trabalenguas

Paco peco poco pico
Le insultaba como un loco
A su tío Federico
Y éste dijo poco a poco
Paco peco poco pico.

Miguel mela con cautela
su mala mula inmoló
y éste dijo que Juan vio
mala mula inmola mela.

Miguel micho por capricho
mecha la carne de macho
y ayer decía un borracho
Mucho macho mecho micho

“Tenía siete años cuando aprendí estos trabalenguas y ... ¡aún los recuerdo!”(Pilar)



Sobre el sentimiento que nos suscita ...

“Estas redacciones que hacemos me encantan porque recuerdo mi infancia y niñez y lo más importante, a mi familia. Recuerdo que mi madre bajaba a lavar y cuando subía se hacía un rodete que se ponía en la cabeza y encima se colocaba el balde de cinc lleno de ropa mojada. Cuando hacía mucho frío entraba mi madre a la alcoba y me preguntaba si tenía frío; yo le decía que no pero ella me echaba en los pies la manta de cuadros del Brillante, un potro hijo de la Chata. Recuerdo a mis abuelas con las sayas, la chambrá y el moño; a mis abuelos con pantalón de pana y albarcas...”(Narci)

Me he permitido subrayar los vocablos que comúnmente no se utilizan y me pregunto si con el tiempo adquirirán nuevas acepciones o desaparecerán de nuestra lengua; también dudo si alguno de estos términos se utilizan sólo en esta zona o forman parte de la lengua española. Quizá emprendamos este trabajo el verano que viene.

En cuanto a los juegos, es una pena que algunos se vayan olvidando con el paso tiempo. No estaría de más que el próximo verano los recogiéramos por escrito e incluso pudiésemos montar un taller de juegos donde mayores, jóvenes y niños pudiéramos aprenderlos y jugar juntos.

¡Hasta el próximo verano!

SEMANA DEL NIÑO EN AÑAVIEJA

Claudia

Yo bajé de Soria a mi pueblo porque era la Semana del Niño. El primer día nos dividieron en tres grupos; los mayores y los medianos fueron a aprender cosas de las bicis.

Por la tarde ensayamos los bailes, las canciones y los teatros; más tarde, todos los grupos hicimos un circuito de pruebas montados cada uno en nuestra bici.

A la mañana siguiente, los que quisieron fueron montados en bicicleta a Fuentestrún. Comimos, ensayamos e hicimos una gran guerra de agua por todo el parque.

El viernes hicimos un ensayo de lo que íbamos a representar al día siguiente: teatro, canciones y bailes.

El sábado también ensayamos lo que íbamos a representar por la tarde, comimos, más tarde montamos las tiendas de campaña y después actuamos en el frontón. ¡Me lo pasé fenomenal! Porque dormimos en tiendas de campaña.

A la mañana siguiente, domingo, desayunamos todos juntos chocolate con bizcochos, luego hicimos un partido de fútbol de rojos contra azules, quedando 3 a 1.

Al mediodía, los padres y madres nos hicieron una comida.

ME LO PASÉ MUY BIEN.

TALLER DE CÁPSULAS DE CAFÉ

María Alejaldre

La 4ª Semana del Niño trataba de las normas de circulación. En ella hicimos muchas actividades y entre ellas realizamos el taller de cápsulas de café dirigido por Nines Tierno, que nos enseñó a hacer broches, pulseras, anillos, collares...

Cuando ya estábamos todos en las escuelas, Nines empezó a explicar la evolución del café.

Antiguamente no se consumía el café sino la achicoria, la cual se cocía, se colaba y se la tomaban. Años más tarde trajeron el café de América, que el que seguimos consumiendo. También nos explicó que con las cápsulas de nespreso se podían hacer muchas manualidades en vez de tirarlas a la basura.

Si algún día quieres hacer una manualidad necesitas un cuchillo para quitar la tapa, sacar el café, lavar el café y ya está lista para ser reutilizada. Depende qué manualidad quieras hacer, la tienes que escachar o cortar y para hacer todo eso se necesitan unos materiales: un martillo, arandelas, imperdibles, hilo para collares, tijeras, pegamento y algún material para hacer detalles.

La naturaleza es muy buena y nos aporta muchos materiales pero si no los cuidamos se agotan. Pero si reutilizamos, entre todos conseguiremos que los recursos no se agoten y tendremos un país mucho mejor.

Excursión a Fuenteestrún

María Pascual

Como el tema de la semana del niño era la bicicleta, este año decidieron nuestros padres hacer una excursión. Esta excursión no la haríamos andando si no en bicicleta. Sería una excursión corta, para que la mayoría de los niños la pudieran realizar. Fuimos a un pueblo cercano de Añavieja, Fuenteestrún.

El día de antes de la excursión los padres y madres concretaron la hora de salida, y contaron los niños y adultos que iríamos.

Bueno, y ahí estábamos al día siguiente a las 10:00 de la mañana en la calle de las escuelas.

De niños fuimos: unos 16. Y de adultos fueron 10.

Tengo que reconocer que la más luchadora fue Julia Vera, pequeña y atrevida, con espíritu aventurero. ¡Una fenómeno!

La ida hacia Fuenteestrún fue muy bien. Teníamos coches escoba que nos acompañaban pero no hicieron falta. El único inconveniente fue el aire, que iba en contra nuestra, pero llegamos bien y no estábamos cansados.

Antes de entrar en Fuenteestrún, paramos en la ermita para hacernos fotos y volvimos a coger las bicicletas hasta llegar al lavadero del pueblo donde rellenamos los botellines de agua.

Después fuimos al parque de Fuenteestrún en el que había juegos para mayores y pequeños, un césped precioso, dos canchas de baloncesto, un frontón y un campo de fútbol.

Tras la llegada a ese parque, fueron llegando más padres y niños pero montados en coche.

Cuando estábamos ya todos algunos fuimos a visitar el pueblo. Después comimos.

Al terminar de comer, los mayores nos tuvimos que aprender el guión de la obra de teatro que íbamos a representar al día siguiente, ¡porque no nos daba tiempo! Al terminar de ensayar nos pusimos los bañadores y ¡guerra de agua! Globos, pistolas de agua, botellines y... la fuente. Todos terminamos mojados de arriba a bajo; algunos, como Lidia, incluso con toda la ropa.. Después hicimos bailes y juegos.

A la vuelta se sumaron a las bicicletas otros niños que no nos habían acompañado por la mañana: Iker, Lucía Claudia.

La vuelta fue rápida, veloz, porque el aire iba a favor nuestro.

Y después a darnos un chapuzón ¡en la piscina de Añavieja!





CARAVANA DE LA BOE'ME

José Manuel Pascual

Resulta fácil y a la vez complicado hablar y referirse a este grupo de personas que integran el grupo de teatro.

Es fácil porque su representación teatral está bien hecha, está relacionada con aspectos y vivencias que guardan relación con la experiencia que tienen los pueblos pequeños de Soria.

Pero es difícil porque el grupo de actores que lo integran reúnen a la vez, en su mayoría, otras facetas que se refieren a la vida normal: son personas, son padres o madres, son parejas, son trabajadores y trabajadoras, son... Y además les acompañan sus retoños, sus hijos.

En cuanto a su faceta teatral hay que destacar sobre todo que está bien ambientada, documentada y es realista. Todos ellos son de pueblo, hablan de los pueblos que conocen, cuentan las historias de los pueblos en los que comparten sus vidas durante muchos días del año o durante los fines de semana.

Son magníficos los pequeños cuadros teatrales. Por mencionar algunos, recuerdo los tres de pueblo sentados en las pacas y diciendo monosílabos, los dos borrachos diciendo tonterías, la presentación de la vida del bar (con su serrín incluido), la presentación final de los actores y técnicos, la... y el hilo conductor de toda la obra genialmente interpretado por Carlos.

Mi enhorabuena a todos porque todos vosotros sois magníficos “profesionales” que interpretáis papeles sin haceros ricos y a la vez nos hacéis reflexionar sobre nuestro entorno de pueblo, sobre la miseria a la que los políticos y “gentes superiores” tienen sometidos a los pobres, que somos la mayoría.



El grupo humano está integrado por mujeres y hombres que tienen que compaginar su trabajo con su familia y con los ensayos de 10:00 de la noche a 12:00 de la noche. Los inviernos en Soria se convierten en infiernos cuando

después de trabajar y cenar acuden a ensayar al local que tienen alquilado y que se pagan ellos mensualmente.

Son titiriteros de los de antes lanzando mensajes de ahora para despertar conciencias entre la gente de los pueblos que está olvidada, machacada por la administración. Lo triste es que la gente de los pueblos se ha acostumbrado a este sistema de vida en el que los “listos” se burlan y menosprecian a los “tontos” que son de pueblo.

Les va resultar difícil que la administración, los burócratas que viven sentados detrás de una silla, les apoyen económicamente en su deambular por los pueblos porque estos “teatros” dicen verdades como puños con frases sencillas y directas que corroen el inmovilismo de los que conceden ayudas y se ven reflejados en sus obras.

Pero voy a ir más lejos. Piensa, amable lector, en cómo te las arreglarías para trabajar durante el día, ejercer de padre de entretiempo, compartir la cena con tus hijos y ensayar por las noches. Es duro, ¿no? Pues eso hacen ellos y no perciben honorarios. Les salva el hecho de que todos ellos son parejas con hijos y todo lo tienen atado y apalabrado.

Sus hijos les acompañan en su vagabundeo teatral por los pueblos. Son sus mayores críticos y sus más fervientes admiradores. Son el presente y son el futuro de su teatro. Son los primeros en sentarse antes de empezar la obra dispuestos a ver la misma obra una vez más, sin cansarse. Son sus mejores fans, son sus críticos teatrales.



Y todo por llevar el teatro por los pueblos, el teatro reivindicativo, el teatro de los sueños que tienen muchos de pueblo y que casi nadie escucha.

Me dicen que sus guiones están basados en historias de los pueblos que han sucedido, en escritos o documentos de personas como Avelino Hernández, en sus experiencias vividas durante los fines de semana compartidos con sus conciudadanos...

¿Y qué dicen de nosotros, de los habitantes o visitantes de pueblos que visitan?

Me comentan que son bien recibidos en los pueblos pequeños, en pueblos que durante el año no tienen más de 3 habitantes y que durante el verano se llenan con los “emigrantes” del pueblo que se fueron a vivir a la ciudad en busca de trabajo y de futuro.

Me hablan de que ven llorar a la gente cuando tocan su sensibilidad al interpretar a algunos personajes. Los del pueblo se identifican con los personajes interpretados, evocan sus propias vivencias y fluyen las lágrimas al fusionarse la realidad con el mundo interior de sus pensamientos, sus emociones y sus sueños. ¡Qué poético, pero qué duro!

Es numerosa la demanda que les hacen para que interpreten su teatro en el pueblo. La demanda suele venir de las Asociaciones, casi nunca de los Ayuntamientos.

Durante una semana, o diez días, “patrullan” por los pueblos de Soria interpretando su obra. Son tan conscientes de la importancia de su tarea que hacen coincidir esos diez días de teatro por los pueblos con diez días de vacaciones que todos entregan por la causa.

No piden dinero a la Administración, le piden que les conceda actuaciones por los pueblos. Dicho con sus palabras: “No queremos subvenciones, queremos actuaciones”.



Son humanos, son provocativos, son humildes, son geniales porque son sencillos, son cercanos porque son de pueblo, son creativos porque no les gusta repetir cosas que ellos no han creado.

Hay un dicho muy famoso que dice: “Nadie da lo que no tiene”. Esa verdad en el grupo se hace evidente porque nos dan la sonrisa, la cercanía, el cariño con la gente a la que visitan y le interpretan su obra. Lo tienen todo. Por eso nos **dan envidia**.

Sin pretender ser modelos de nada ni de nadie, son modelos a pequeña escala, son reivindicativos y... **¡SE LES VE FELICES!** ¡Qué envidia!

No quieren dejar de decir lo que piensan, lo que sienten y lo que viven. Alguien del grupo dijo en la entrevista: “La sensibilidad dentro de casa, o la trabajas o la pierdes”.

Por eso, amigos de “Caravana la Boe’me”, **¡gracias!**

Rincones de nuestro pasado

Exposición de objetos antiguos Añavieja, 15,16 y 17 de agosto de 2013

Silvia Alonso



Descansa plácidamente junto al hogar nuestro fiel guardián, acariciado por los últimos rayos de sol que se filtran por la ventana y que no han querido faltar al cierre de esta exposición.

Todo está en calma, una

agradable quietud envuelve toda la estancia, momentos para el sosiego.

Atrás quedaron los días de trasiego, anécdotas, risas, encuentros, la algarabía que

acompaña en Añavieja a este tipo de eventos.



No puedo evitar que me invada una sensación de nostalgia al pensar que la exposición ha tocado a su fin. Recorro uno por uno

los rincones que nos han acompañado estos días, en mi cabeza se proyecta fotograma a fotograma todo el

proceso, horas de quehacer plasmadas en cada uno de los ambientes aquí expuestos.



La idea se venía gestando desde hace años en la asociación, tan sólo había que darle forma y unos voluntarios que le



dedicasen su tiempo.



Comenzaron Carmen y Manuel en el verano de 2012 a adentrarse en nuestras casas en busca de esos objetos que todos atesoramos a buen

recaudo. Un buen día, me vi inmersa en este embrollo y ya no había

marcha atrás, la máquina estaba en funcionamiento. Han sido muchas las horas de esfuerzo y dedicación

prácticamente exclusiva, menos mal que no hicimos



yo con la labor de descubrir esas joyas que habitaban en silencio en nuestras moradas.

Pero ahí no acababa la cosa, luego quedaba un meticuloso y

minucioso proceso de clasificación y selección de todos los



objetos. Tal era la cantidad de elementos cosechados que tuvimos

que tomar la decisión de cesar en nuestra búsqueda, aun a riesgo de

obviar alguno que seguro hubiera merecido la pena. Espero sepáis comprender que nos fue imposible pasar por todas las

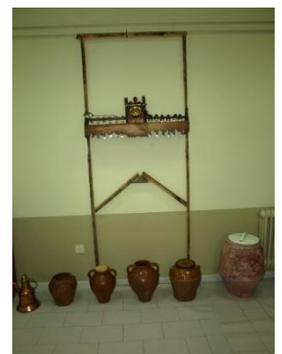


casas, pues estábamos desbordados y el espacio del que disponíamos para la muestra

era muy limitado.

Con las cabezas en plena ebullición 26 horas al día,

teníamos claro el



planteamiento y como lo emprenderíamos, cada uno



hacía sus aportaciones en diferentes esferas y trabajando de manera metódica, compenetrada y coordinada, todo resultó



más fácil. No puedo negar que algún que otro desvelo tampoco faltó a la cita, asaltaban dudas y temores por si todo quedaría como uno pensaba y sobre todo por la enorme responsabilidad en la guarda y custodia de los valiosos objetos que de tan buena fe nos habíais cedido.



Tuvimos un imprevisto final y aunque recibimos gustosamente a la caravana de teatro La Bo- Eme, tuvimos que alterar nuestro planning de recogida y montaje reduciéndolo a un solo día, a base de una sobredosis de esfuerzo y templanza.



Dedicamos mucho ahínco, trabajo, pero los ingredientes más importantes que añadimos fueron, mimo, esmero e ilusión, lo que creo pudo verse reflejado y de hecho así nos lo transmitisteis con vuestros comentarios. La acogida que tuvo la exposición repara con creces todo el esfuerzo dedicado. Todos pudisteis disfrutar de estos objetos cargados de anécdotas, que emanaban un olor especial, desprendían un aroma a vida y con los que pudimos disfrutar de estos rincones del pasado, rincones de nuestro pasado que dieron lugar a un cauce de emociones. Me queda la espinita de no haber podido compartir el momento de la inauguración, por motivos de trabajo,

pues me han contado que se vivieron momentos muy especiales, lo que hace que nuestra satisfacción sea plena, pues sobrepasó nuestras expectativas.

Mi agradecimiento final para Ana, bueno, Nanda, Rosa Moreno y Estela, cuya colaboración fue importante para el resultado final, a mi hermana Chus, Alberto, María, Joseba, Maruja y Elisa, por aportar su granito de arena. A Jose, por dedicar de manera intensiva sus efímeras vacaciones a la causa y a Carmen y Manuel por compartir conmigo este proyecto y porque en cada momento puedes aprender algo de ellos, confío que no cejen nunca en su compromiso y dedicación a los demás.



Por supuesto, agradecer también a los que habéis cedido vuestros objetos, es una suerte saber que siempre se puede contar con vosotros: Laura, Pili Sainz, Rosa Pascual, Adela, Amparo, Pilar Martínez, Olga , Bienvenida, Milagros Cacho, Maribel y Rafa, Pilar Orte, Hermelo y Estela, Carmen y Jose Manuel, Francisco Pascual, Fe , Josefa , Paloma y Amancio, Elisa, Concha , Conchi López, Maruja, Araceli, Teodoro, Pili Lasanta, Mercedes y Ramiro, Amelia y Ainoha.

VIUDOS/AS, CENCERRADAS, SORORATO

Jaime Lapeña

VIUDOS- VIUDAS.

Mi afición a la sociología que se esconde en los libros parroquiales me ha llevado a reflexiones nada originales, pero muy significativas. Es frecuentísimo, habitual, encontrarse con matrimonios de un cónyuge viudo o con matrimonios de dos viudos. Tanto es así que la legislación civil marcaba un tiempo de espera a la viuda para volver a contraer matrimonio. Era el “tempus lugendi”, tiempo de duelo, el periodo tras la muerte del marido durante el cual se prohíbe a la viuda contraer nuevas nupcias, cuya duración solía ser de doce meses. De origen romano, el fundamento de esta limitación a la capacidad de obrar de la viuda es la evitación del problema de la *conmixtio sanguinis*, en otras palabras, la preocupación por la



indeterminación de la paternidad del *nasciturus* (del que va a nacer). Es, pues, una restricción solo y exclusivamente de la mujer que enviuda y resalta, una vez más, cómo el matrimonio tiene como objetivo fundamental la atribución del hijo de una mujer a un varón, su legitimidad. El derecho canónico, por el contrario, no recogió las prescripciones del derecho romano sobre el tiempo de duelo. Los Papas invocaron a san Pablo en su Epístola a los Romanos (7,2) y, especialmente, la Primera a Corintios (7,39) para apoyar su decisión: “La mujer está ligada a su marido mientras él vive; mas una vez muerto el marido, queda libre para casarse con quien quiera”. El diferente tratamiento que el derecho eclesiástico y el secular otorgaban al *tempus lugendi*, será recogido en el código de las 7 Partidas (Alfonso X: “...*que non casen fasta un año, et poneles pena á las que ante casan...*”).

Desde comienzos del siglo XV y a lo largo de toda la Edad Moderna, el derecho castellano no prohíbe ni castiga el matrimonio de la viuda en el año inmediato a la muerte del marido, del mismo modo que tampoco lo hacía el derecho canónico, aunque la moral imperante obligara a las viudas a guardar luto. Aunque la ley no lo exigía, hubiera sido completamente inadecuado para una viuda casarse antes de que pasaran al menos seis meses de la muerte del marido, limitación que no pesaba sobre el viudo, al que solo se le exigía un duelo circunspecto. En el Reino de Aragón, hubo figuras parecidas como el *any de plor* (*año de lloro*).

Que una viuda o un viudo se casara más de una vez no era un fenómeno extraño en la Edad Moderna. La demografía histórica ha demostrado que las segundas, incluso terceras nupcias, eran frecuentes en la Europa de los siglos XVI y XVII, más entre los varones que entre las mujeres. La intensidad de estos matrimonios disminuirá paulatinamente a lo largo del siglo XVIII, especialmente entre las viudas, por causas muy diversas, entre las que se encuentran los cambios locales-regionales de los mercados matrimoniales, la migración, o el creciente rechazo social a las segundas nupcias, especialmente de las viudas. Pero, desde luego, las segundas o sucesivas nupcias no desaparecieron. (Cita de MARGARITA M^a BIRRIEL SALCEDO-2008).

CENCERRADAS.

La RAE las define como “ruido desapacible que se hace con cencerros, cuernos y otras cosas para burlarse de los viudos la primera noche de sus nuevas bodas”. Era costumbre arraigada, sobre todo en el mundo rural. En muchos casos y como si cometieran un delito, se casaban a horas intempestivas para evitar las burlas. Esta costumbre era una reacción burlesca porque la pareja de novios no respondía a los objetivos del matrimonio, que eran la procreación que perpetuaba el linaje y aseguraba la continuidad económica. Variantes: Hombre viudo con mujer soltera; mujer viuda con hombre soltero; u hombre viudo con mujer viuda.

La cencerrada representaba la ridiculización llevada a los máximos exponentes contra una unión que trasgredía las supuestas normas, pautas o valores sociales tradicionales. Se consideraba tal unión como alegal y era susceptible de censura colectiva. Los mozos se reunían en la puerta de los recién casados con cencerros, esquilas y otros objetos para hacer ruido y molestar. Las cencerradas se convertían en fiestas improvisadas, donde se hacían hogueras, se cantaba y se les gastaba bromas pesadas a los novios. No importaba la prohibición en España nada menos que desde el siglo XVIII.



Dentro de la lógica tradicional, los encargados de realizar este escarnio a los contrayentes eran los mozos ya que, al ser ellos los destinados por norma a convertirse en protagonistas de la reproducción económica y biológica, también tenían el derecho a realizar este contrarritual, para rehacer la vuelta al orden por la boda anómala.

La serenata se daba antes de la boda, la noche de bodas y noches posteriores. Habiendo casos en que el ritual se extendió en el tiempo por semanas, incluso meses.

Por ello los contrayentes evitaban en lo posible que se supiera del desposorio por lo que el enlace solía concertarse en el mas estricto secreto, a horas intempestivas, con las puertas de la iglesia cerradas y sólo con el cura y los padrinos. Aunque la picaresca popular tampoco se quedaba manca a la hora de informarse, ya que cuando se enteraba algún mozo, corría la voz y a la hora que fuese se preparaba la cencerrada.

Los mozos se juntaban al oscurecer para dar la noche a la casa del viudo o viuda que se sabía que iba a contraer nupcias. No importaba si había que ir a otro pueblo caminando de noche por el monte. Se armaban con calderos, latas, botes rellenos de piedras, cencerros y cualquier cosa que hiciese ruido. Se ponían delante de la casa, y allí se pasaban la noche armando el mayor escándalo. También había quien era ocurrente y componía coplas alusivas a los novios. Lo peor era si los contrayentes habían tenido cualquier cosa desagradable anteriormente por insignificante que fuera, que entonces los cantares iban dirigidos a este hecho. Si los contrayentes condescendían, confraternizaban con ellos y no mostraban enfado, abrían la puerta, eran amables e invitaban a dulces, aguardiente o coñac a los asistentes, es posible que dieran por finalizada la cencerrada. Pero si observaban enfado, altivez, irritación o malos modales, entonces los visitarían durante varias noches más, sobre todo, si

pretextaban un viaje de novios para ausentarse de la localidad hasta cuando hubiese amainado el temporal.

Esta antisocial y bárbara costumbre fue desapareciendo con el tiempo, sobre todo, a causa del éxodo rural del campo a las ciudades en los años cincuenta y sesenta, pues justamente eran los más jóvenes los que solían organizar las cencerradas, y también, obviamente, los que más emigraron...No hay que olvidar tampoco el mayor grado de tolerancia, civismo, madurez y cultura social que el pueblo ha alcanzado. Hoy, en la concepción moderna de la vida, se considerarían estos comportamientos atentatorios contra los más elementales derechos humanos, y serían, no cabe la menor duda, penalizados sin paliativos.

SORORATO.

Al encontrarme con el hecho de una mujer cuidando a prole ajena, recordaba frecuentemente a Unamuno y “La Tía Tula”. Muchos, y yo me sumo, han admirado en Unamuno su espíritu moderno: en ideas, en creación literaria, en estructura narrativa. “Niebla” recoge el tema de la inmortalidad, muy recurrente en la obra unamuniana. Rompe con el Realismo al limitar las descripciones detalladas y desligarse de la tipología de autor omnisciente. El lector pasa a ser un ente activo. Son múltiples las alternativas y paradojas de “San Manuel Bueno Mártir”: la inmortalidad, la fe, la verdad trágica o la felicidad ilusoria, la intrahistoria; razón y fe: verdad frente a vida. En “Tía Tula” desarrolla diferentes conflictos: sexualidad y maternidad; religión y sexo; sexualidad y virginidad, maternidad y virginidad; cuidado de la prole por mujeres vinculadas a la familia de la madre difunta.

La lectura y comentarios sobre la “Tía Tula” me ayudaron a insuflar en los alumnos el interés por la lectura y a considerar los temas que en la obra se desarrollan. Tula completa su anhelo maternal con hijos que no son los suyos sin las trabas de sumisión al varón tanto en la faceta carnal como en la de dependencia matrimonial en sentido amplio.

De los temas desarrollados en la novela, quisiera centrarme en el ejemplo de Tula, mujer que se hace cargo de los hijos de otra. Esta ha sido una práctica extendida en nuestra sociedad derivada de realidades incontestables. La elevada probabilidad de que falleciese algún miembro adulto de la familia estaba en el origen de



muchas pautas “culturales” hoy prácticamente desaparecidas y cuya desaparición está directamente vinculada a la mejora de la supervivencia. Es clara la facilidad con que se olvida la mortalidad y sus cambios históricos como factor determinante de la conducta humana. Las fiebres puerperales, las epidemias sin efectivos remedios médicos elevaban la mortalidad y dejaban la familia a la intemperie afectiva y

económica. ¿Qué hacía un viudo joven solo y con hijos menores, a veces de días o de corta edad? ¿Cómo conseguía la supervivencia una viuda con hijos pequeños en el duro mundo agrario-rural? Bien es verdad que algunas sociedades cuidaban las necesidades de las viudas en una figura de fuero o privilegio, pero las más de las veces la pobreza o la ausencia de cauces afectivos se cebaban en estos miembros sujetos a la orfandad.

La sociedad, a veces incluso por encima del derecho positivo, ha dado respuestas. Una de ellas es el sororato, la práctica según la cual, cuando queda viudo, un varón debe casarse con una hermana de su mujer. Por el contrario, se denomina levirato (levitas) a la práctica por la que una viuda debe casarse con un hermano de su marido. Cita abreviada del Deuteronomio, ley del levirato: *“Si dos hermanos comparten el mismo techo y uno de ellos muere sin dejar ningún hijo, la viuda no podrá casarse con ningún hombre de otra familia. El hermano de su marido deberá tomarla por esposa, y así cumplir con ella su deber de cuñado. El primer hijo que ella dé a luz llevará el nombre del hermano muerto, con el fin de que su nombre no desaparezca de Israel (...)*

En su versión más amable, el sororato se produce cuando, en un matrimonio, la mujer fallece y deja huérfanos menores, y una de sus hermanas debe convivir con su cuñado viudo y asumir la crianza de sus sobrinos-hijastros. ¿Quién iba a ser, entonces, la mejor cuidadora de sus hijos? Con toda probabilidad, una hermana de la difunta ya que, en principio, siente profundo afecto por los sobrinos y comparte sus genes con ellos. Es una solución evolutivamente ganadora. Esa es la situación que sirve de marco narrativo para La Tía Tula.

El sororato es un concepto manejado en antropología. En sus formas más ancestrales consiste en una unión matrimonial en la que el varón contrae derechos con la esposa y simultáneamente con todo el grupo de sus hermanas. Se trata de un acuerdo entre grupos de parentesco por el que se garantiza la crianza de los hijos pase lo que pase con la mujer desposada. Guarda una estrecha relación con la altísima probabilidad de la viudedad y la orfandad precoces. Las estrategias de respuesta a un riesgo como ese comprenden un amplio abanico de prácticas que hoy pueden parecer “inexplicables” o simplemente ilógicas cuando se las entiende como un simple resultado de “pautas culturales”.

La mejora de la supervivencia poblacional, con la fundada confianza en que la pareja va a durar muchos años, o en que los hijos contarán durante toda su infancia y adolescencia con la presencia en este mundo de sus dos progenitores, es un factor causal de cambios en los comportamientos conyugales y familiares. Es evidente que la cobertura social, el estado de bienestar, hoy tan controvertido, permiten evitar, al menos en la civilización nuestra, prácticas como el sororato que parecen representar un cierto determinismo y un atentado contra la libertad de elección. Con entera seguridad, en el futuro inmediato, se generarán respuestas a “los extraños” que la sociedad divorcista actual incorpora al cuerpo social y familiar.

ZONA DE ESCALADA DE AÑAVIEJA-SOPENA



Comenzamos este año con un breve comentario referido a la "Escuela de escalada" que han montada en Añavieja. Espero que el próximo verano podamos ampliar la información con relatos de escaladores.

Está escuela es genial. Las vías son cortas; no hace falta que sean vías largas para poder disfrutar del contacto con la pared.

Me hubiera gustado disfrutar de este REGALO cuando era joven. Ahora sólo puedo disfrutar viendo a gente intrépida y luchadora, con otra filosofía de la vida distinta a lo que es habitual.

He tomado de su blog esta reseña que refleja en pocas palabras la forma de disfrutar de la escalada, cómo contactar con la gente de Añavieja y el respeto que se debe al entorno.



-Orientación este, sol de mañana. Empieza a ponerse la sombra sobre las 14:30 en el sector gris derecha. Todo sombra sobre las 16.30(horario de verano).

-Si vais con vuestras **mascotas**, tened en cuenta que es zona de paso de ganado.

- **Añavieja dispone de teleclub**, abierto en verano y fines de semana. Agua en el pueblo.

-CASCO SIEMPRE. La zona es nueva y no es raro que se desprendan trozos de roca.

- Dejemos cada vez que vayamos un poco más **limpio** el lugar de lo que lo encontremos. Hemos tenido una buena acogida en el pueblo, de nosotros depende que siga así.

- La mejor **zona para descansar**, comer, estar con los peques, etc. es la pradera de debajo del sector placas tumbadas. El riesgo de caída de rocas es menor. No nos despistemos.

-Salvo las tres primeras vías, todas las demás disponen de **reunión** con mosquetón. Si vamos a usarlas más de una vez, pongamos nuestro material para que no se desgaste prematuramente.

ORIENTACION

Óscar Lacambra



Era un 3 de agosto de 2012, hace ya más de dos años, cuando mi cuñada Silvia hablaba tranquilamente con Hermelo de la importancia que tenía saber orientarse.

Hermelo: "¿no crees que deberíamos enseñarles a orientarse en la naturaleza? Si un día tuvieran algún problema, con cuatro nociones podrían apañarse"

Silvia: "Pues sí la verdad que podría ser muy útil, pero ¿quién puede enseñarles?"
"Ahhh ya lo tengo, mi cuñado es militar, seguro que él puede enseñarles algo".

Imagino que ésta debió ser la conversación que tuvieron porque no estuve presente. Yo tan sólo los vi aparecer por la casa cuando se acercaron a mí para proponérmelo. Propuesta que sería bien recibida por mi parte, pues me hizo mucha ilusión que contarán con mis conocimientos en la materia.

Ese año no sería capaz de organizarlo por falta de recursos pero quedé comprometido para el año siguiente y así se hizo.

Llegaba agosto de 2013 y cada día pasaba como una guadaña sesgando la vida a su paso; la falta de experiencia en el trato y la enseñanza con civiles dificultaba mi preparación de la actividad; lo cierto es que hasta el último momento no sabía cómo plantearla. Finalmente decidí empezar por el nivel más básico de topografía, como era lógico, y así todo el mundo estaría en el mismo escalón de enseñanza.

Tres fueron las actividades planteadas: la primera, una actividad de orientación con los medios que nos presenta la naturaleza: estrellas y luna por la noche, y sol por el día. Segundo, una "varada" tipo profesor de cátedra que impartí con la más avanzada tecnología del momento, un proyector y el PowerPoint. Y por último, y no menos importante, dos topográficas que preparé para dos niveles diferentes, según edades y conocimientos.

Pero vayamos paso a paso y hablemos de cada una de las actividades que organizamos. ¡La primera de ellas fue un auténtico desastre! Primero quedamos entrada la noche, a eso de las 23:00 hora local, para explicar cómo orientarse con las estrellas, pero salió una noche cerrada e

incluso un poco lluviosa que nos impidió localizar una sola estrella en todo el firmamento. En vista de lo que pronosticaban los meteorólogos de la televisión, prepar unos dibujos con las cuatro estrellas que los militares conocemos y que sirven para orientarse: Osa Menor, Osa Mayor, Casiopea y la estrella Polar. Aquellos dibujos "salvarían" un poco la situación.

Al día siguiente quedamos a las 10:00 con la idea de orientarnos con el sol y su movimiento, pero nuevamente salió el día nublado y no pudimos apreciar su movimiento. Pero como decía mi abuelo cuando era joven "hijo mío, no hay mal que por bien no venga"; y así fue, de estos dos intentos frustrados de orientación llegamos a la conclusión de que si estás completamente perdido y sale una noche y un día como éste, busca un refugio cercano que cuando "escampe" podrás empezar la marcha.



La segunda actividad, a mi particularmente me resultaría muy difícil, puesto que los niveles de disciplina en el ejército cuando un mando superior habla son muy elevados y si alguien no lo sabe se le hace saber. Sin embargo, el trato con el mundo civil es bastante más "alegre" y diferente, por así decirlo, y la facilidad que un ponente tiene en el mundo militar se ve seriamente mermada en el mundo civil. Pese a esto, la clase de topografía, donde intenté exponer de forma visual los diversos accidentes de terreno, se dio.



E inmediatamente después empezamos con la topografía sobre el terreno, tercera fase. Desde mi punto de vista, ésta sería la parte más entretenida y divertida para todo los participantes. Haciendo caso a mi cuñada Silvia, coloqué algunos puntos en zonas características de Añavieja como son "Los cruceros" o uno de los tres puentes característicos de Añavieja. En general, los equipos se organizaron de a dos, un adulto y un niño, intentando que cada padre estuviera con su hijo o uno de ellos. El orden de salida y los itinerarios estaban mezclados con el fin de no coincidir demasiadas personas en el mismo punto (objetivo que se cumpliría casi al "cien por cien"). Y por último, y gracias a que el sol apareció mientras se realizaba la topográfica, preparé un reloj de arena que fui enseñando según terminaban la actividad.

El resultado final de la experiencia creo que fue bastante bueno e, incluso en algún caso, padre e hija "rivalizarían" por la supremacía de la topografía en la familia.

Los comentarios posteriores que me llegaron serían bastante positivos y por ende y como conclusión creo que fue una actividad muy provechosa y entretenida



tanto para padres como para hijos/as.

Uno de estos comentarios me lo daría por escrito mi sobrino Joseba.

“Mi tío Oscar me pidió que hiciese una valoración sobre la actividad de orientación que hicimos el verano pasado, así que yo acepté la propuesta y aquí estoy para contaros como fue.”

“La noche de antes, nos enseñó como orientarnos gracias a las estrellas, o gracias a la Estrella Polar, la cual indica el norte, pero como estaba nublado no pudimos realizar la actividad práctica, sólo la teórica.”



“Era por la mañana, pronto, no me acuerdo exactamente de la hora; antes de empezar, estuvimos aprendiendo a orientarnos con el Sol, según la posición de éste o gracias a un reloj solar que podías crear tú mismo, muy curioso.”



En las escuelas preparamos los grupos y/o parejas para realizar la actividad. Un curso de iniciación para saber orientarte por el monte, tenía buena pinta.

Cada uno con su mapa, brújula y escalímetro, los cuales nos enseñó mi tío a usar en la clase teórica de antes. Con las coordenadas para buscar las balizas, pusimos rumbo a buscarlas por donde estuvieran, siempre siguiendo el camino correcto. Algunas de ellas estaban borradas por el chaparrón de la noche anterior, hacía muchísimo calor y la humedad que salía del suelo era insoportable. Había que amoldarse

a la situación y sentirte como un auténtico aventurero en busca de las balizas.

Conocer el terreno de Añavieja ayudaba mucho a saber dónde te metías, pero nunca me imaginaba que lo iba a hacer de esa manera.”

“Yo creo que la actividad fue todo un éxito, participaron desde pequeños hasta mayores, lo importante era aprender y pasar un buen rato dando un paseo por el monte; no importaba quién ganase, ni el tiempo que hizo cada uno, sino tener la satisfacción de haber acabado y haber encontrado todas las balizas.”

P.D. desde redacción

Este tipo de actividades se brindan a que participemos todos. Así es que, amigo Óscar, ya puedes ir preparando otra actividad de duatlón, de canicas o... de lo que se te ocurra, porque la gente está deseosa de disfrutar de algo novedoso y de relacionarse.

"ECOS" de la jornada de orientación

Muchas gracias por organizar el curso de orientación, fue una actividad muy interesante. Agradezco mucho a Oscar el esfuerzo que hizo porque le escucháramos sin despistarnos demasiado, éramos un público muy hablador y con ganas de pasárnoslo bien, y así fue.

Me gustó mucho el tener que hacer la actividad en grupos heterogéneos, nos dio la oportunidad de conocernos mejor y de aprender unos de otros.

Nosotras, Natalia y yo, tuvimos mucha suerte al contar con Alberto en nuestro grupo, conocía muy bien el terreno y además nos enseñó cómo era la producción de miel. Fue agradable compartir las pistas con los "contrincantes", todos estábamos muy motivados y muy entregados.

Espero que podamos repetirlo.

Ana Rosa Ledesma

A mí me pareció que además de enseñar nociones básicas de orientación (muy bien explicadas por parte del tutor), consiguió enseñarnos los alrededores de Añavieja integrando a grandes y pequeños.

Repartir a las familias en distintos grupos me pareció una manera de establecer lazos más fuertes entre las personas, con la suerte de poder hacerlo en un precioso día soleado.

Fue mi primera visita a Añavieja y me gustó la experiencia.

Natalia Rey

Petición de aparcabicis

Añavieja, 18 de agosto de 2013

Estimado Sr. Alcalde y concejales:

A través de esta solicitud, pedimos que instalen unos aparcabicis, para evitar entorpecer el camino en el frontón de pelota viejo y en el parque de las escuelas.

Por ello hemos realizado una recogida de firmas para dar a conocer esta petición a todas aquellas personas que están interesadas en esta propuesta.

Esperamos que comprendan nuestra situación y nos ayuden como han hecho otras muchas personas dejando su firma.

Firmado:

En esta solicitud adjuntamos las firmas de los interesados en este deseo de mejorar la convivencia.

LA CARRERA NOCTURNA

Alberto Pascual

Este evento se celebró el verano de 2013 y fue organizado por Nines. El evento consistía en la celebración de una serie de carreras por el pueblo en horario nocturno. Se crearon tres modalidades: Carrera divertida, de 0-? años, de ?-18 años y de 18-100 años

La carrera divertida consistió en disfrazarse y realizar el recorrido corriendo embutidos en un disfraz. Fue una forma divertida de competir y animar a que la gente participara. Se apuntaron hasta las más mayores, los cuales hicieron el recorrido andando, poco a poco.

La carrera de los más pequeños consistió en dar una vuelta al circuito. Se les veía muy emocionados.

La carrera de los “adolescentes” consistió en dar dos vueltas al circuito.

Por último, se desarrolló la carrera de los veteranos, los cuales tuvieron que dar tres vueltas al circuito.

Al terminar las carreras, entregaron a los participantes un bocadillo, agua y fruta.

A los tres primeros clasificados de cada categoría se les entregó una medalla.

Para finalizar, se sortearon unos lotes de comestibles de Martirelo y una camiseta y un balón del C.D. Numancia.



Las imágenes hablan por sí solas.



CARRERA NOCTURNA POR LAS CALLES DE AÑAVIEJA





CON LA COLABORACIÓN DE LA DIPUTACION PROVINCIAL DE SORIA



La carrera nocturna por las calles de Añavieja tuvo participación masiva. No importaba la edad.

